

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.80
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Diciembre 7 de 1884

I VIVO ESPERANDO!

Uff!... ¡qué calor! y tener que vivir esperando...

¿Y qué es lo que esperas? me dirás tu, cándida lectora.

¿Qué es lo que esperas? vuelve a preguntarme agujoneada por el deseo; y yo os contestaré otra vez la misma palabra envuelta en un suspiro:—“Vivo esperando!”...

—Esperas ver realizada alguna ilusión perdida; esperas que reviva en ti alguna esperanza muerta por el desengaño cruel? proseguirás diciendo, sin duda alguna, curiosa lectora, pero, yo haré que llegue á vuestros oídos la misma palabra de siempre:—Vivo esperando!.. pobre de mí, vivo esperando!.. Y tu deseo de sondear el misterio que envuelven esas palabras proseguirás:—¿es acaso un ideal que forjó tu abrazado cerebro, un ideal envuelto en celajes de hermosura lo que te hace esperar? ¿es acaso el deseo de renombre, de que tu nombre corra de boca en boca para que todos te respeten y admiren? —Piensas por ventura tener una voz de trueno y un cerebro ardiente y hacer temblar una tribuna y un pueblo?.. di.. ¿qué es lo que esperas?

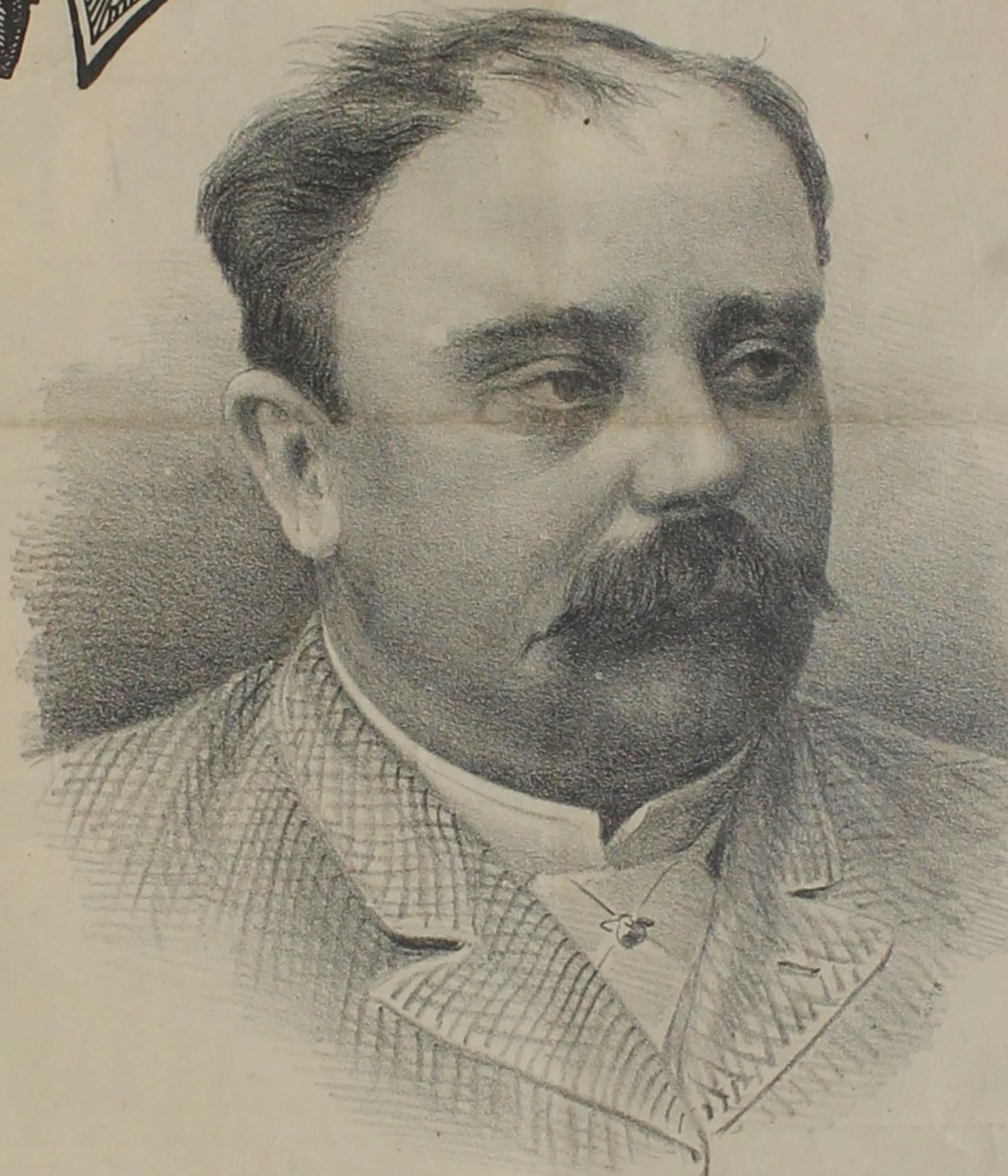
Espero!.. repetiré exhalando un prolongado suspiro... espero!.. Pero prosegue; insistirás lectora de todo mi respeto, prosegue, me dirás, sacáme de la duda en que me hallo, del deseo en que me encuentro, —esperas tener una posición brillante, palacios lujosos, esperas tener?.. pero contesta, di, escritor-zuelo terco, pues ese silencio raya en terquedad....

Mira lectora, lo que yo espero, no pensaba revelarlo á nadie, á nadie absolutamente, pero tu, te has interpuesto en mi camino; tú, con la curiosidad que es característica en las mujeres, en el bello sexo, me has puesto en un gran compromiso; al principio me he mantenido en mis trece, pero tu has estado, dale que dale, hasta que al fin tengo que decir lo que no pensaba revelar á nadie....

Escucha... hace un mes, una gran fiebre se apoderó de mi cerebro no acostumbrado á las grandes meditaciones.... estaba fijando nada menos que un procedimiento para vivir del aire, muy necesario en estos tiempos... pues bien, se apoderó de mí una gran fiebre y el doctor ordenó que se me cortara el pelo....por la calor.

Desde tan fatal momento, yo me torné sombrío como un cielo que amenaza próxima tempestad....no era para menos carambahal...cortarme mi pelo, mi querido pelo, mi lujo, en fin, lo que estimo más despreciable de mi bigote!..

Y despues cuando me miré al espejo, ese amigo que no adulá ni escarnece, cuando me miré al espejo y vi mi cráneo medio blancuzco



Sr. DR. JUAN C. BERRUTTI
Oficial 1º del Ministerio de Guerra y Marina

desprovisto del renegrido pelo que le daba esbeltez y belleza, parecido al cuerpo de una rata entrada en años!.. ¡Oh!.. cuando vi esto me desesperé.

—Qué diría Ella, la mujer de mis sueños, la niña blonda, la de los ojos azules como el cielo de mi patria, qué diría al verme en tan triste estado? —¿qué se yo lo que diría! ni tampoco deseo saberlo.

Y ahora, vivo esperando que renazca aquel cabello que fué cercenado despiadadamente por las manos del peluquero, aquel cabello que tantas veces fué acariciado por los dedos de rosa de mi prometida, espero que renazca... eso es lo que espero, curiosa lectora; Estás satisfecha?.. Si?.. pues yo también.

Hasta otro dia como este, se despide... pero antes op despédirmo, ¡Oh amantísima lectora jantes de despédirmo, prometedme no decirle si encontrais á Ella, que estoy pelado; no le digais por Dios! decide una mentirijilla...decidlo que ando de paseo, que ful á ver al papa,

que...en fin, lo que queráis, más no le digais qué estoy pelado!.. Os lo agradecerá por siempre vuestro servidor y amigo.

—No me conoces?

HABLÓ EL BUEY... Y DIJO MÚ

Hace pocos días decía Yo: “Cuando volvió en sí...ya era cadáver.”

Ahora dice La Chispa, echando chispas: “Quién se consume, sin duda, por falta de libertad de pensar, es “El Bromista etc.”

—¿Cuál de los dos barbarismos es el de más calibre?

Conque Sra. Chispa ¡nos falta la libertad de pensar!

No le hacíamos á vd. tan al corriente de noticias.

Pero diga vd. chispeante colega no habrá en esa hospitalaria ciu-

dad quien, ya que no por caridad, siquiera por lástima, le obsequie con una ración de cebada y alfalfa?

Y dice Vd. con la gravedad del burro sabio que nos falta la libertad de pensar!

—Y como diablo ha podido adivinarlo? Pero oiga colega chispeante de sandeces, ¿conoce Vd. el refran que dice: “el ladron cree que todos son de su condición?”

—Qué al pelo que le viene á Vd.! Y no vaya á resentirse por tan poca cosa, por que á la fin y á la postre, no decimos más que verdades.

En seguida agrega el colega La Chispa que “sus fiambres asustan á los chiquillos”.

Aquí el colega se enredó en las cuartas y pisó el palito. Confesión de parte, releva de prueba.

—¿Con qué sus fiambres asustan á los chiquillos? Tan espontánea revelación no podemos ponerla en duda.

—Y de qué calibre serán los tales fiambres cuando asustan á los muchachos que para todo tienen estómago!

No debía, pues, Vd., haberse resentido por que le dijéramos que exhibía fiambres, desde el momento que en apoyo nuestro, dice Vd. que son fiambres que asustan.

En cuanto á aquello de los “elogios entusiastas de La Chispa,” no tanto entusiasmo colega, ni tan calvo que se le vean los sesos.

Sabe Vd. que lo cortés no quita lo valiente, y galantería más ó menos, aunque innecesaria....

Todo consiste en haber cambiado los “elogios entusiastas” por dentuistas latigazos.”

Una sencilla cuestión de palabras.

Pero aún falta el rabo por desollar respecto á lo de “el santo de nuestra veneración obligada.”

—¡Obligada eh?

Lástima grande no sea verdad tanta tontería.

Es decir que cuando se defiende una personalidad cualquiera ya no se hace por simpatía, sino por que se le obliga á defenderla.

—Ay colega el que tiene hechas, tiene sospechas.

Finalmente, le pedimos no se preocupe por nuestra tranquilidad que en nada peligra, y si se dedique con ahínco á levantar y fortalecer ese agonizante Chispa, que en su delirium boltsilliticus vé visiones por doquier.

Admiremos los grandes programas tanto materiales como morales de La Chispa.

—Ohhh!

—Qué progreso!

—Tan bonito!

—Tan monstruoso!

—Y fenomenal!

—Tan precioso!

—Tan espléndido!

—Tan soberbio!

—Y tan asnal!

—Qué belleza!

—Qué originalidad!

—Qué.....!

—Finalmente

—Qué fiambre!

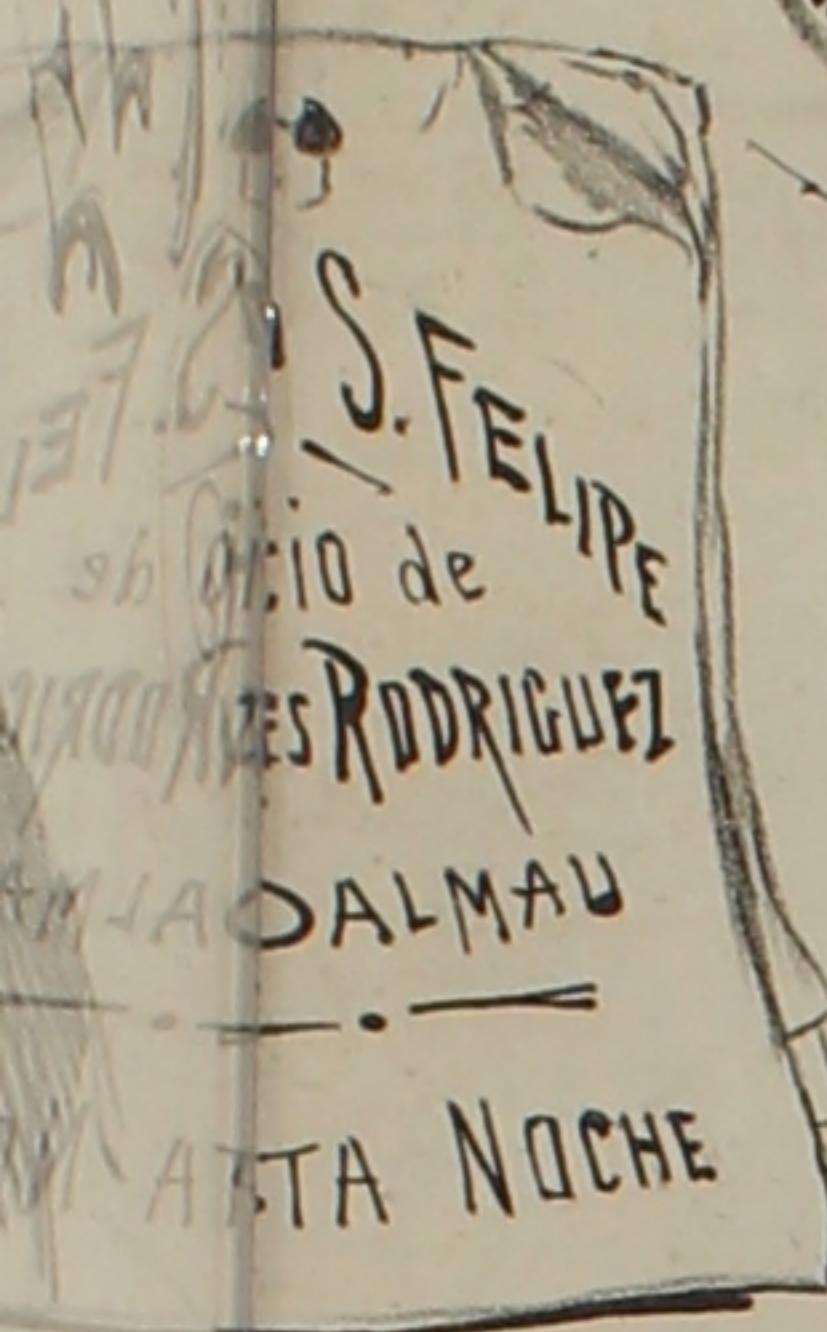
—Qué mamarracho!!!!

— Padre, confieso que he sido
Juguete de una pasión
Fué una negra tentación
— Hija? y no tienes marido?



UNA PARTIDA DE BILLAR

30



Cuando estoy sobre el barril
y cuando estoy con la mona
¿Quién dirá que esta persona
Es cronista mercantil?

Vaya, echemos otro taco
Para que vea el doctor
Que lo que hago mejor
Es el papel de Dios Baco

POESIA

TUS OJOS

¡Qué hermosos son tus ojos! Cuando en ellos buscan los míos la ilusión perdida, parece que sus fulgidos destellos encienden el fuego de mi vida.

¡Qué hermosos son tus ojos! Se retratan las bellezas del mundo en sus cristales y, de su luz divina, se desatan en el alma los mágicos raudales.

Son negros cual la noche más oscura, grandes como del alma los abismos, brillantes cual estrellas de luz pura y sólo comparables á si mismos.

Mírame, Délia, que impaciente espero ver si es tu amor el que ambiciono usar; mírame, Délia, que por ellos quiero sonar, de tu alma, el misterioso arcano,

CANTARES

Troncha el huracán las flores cuando más bellas están; troba la muerte la vida cuando se la estima más!

Las flores de mi esperanza se deshojan una á una y sus hojas lleva el viento y no las devuelve nunca.

Soy un viagero perdido en inmensas soledades, que solo se queda un hijo cuando le falta su padre!

No entornes niña tus ojos cuando amoroso te miro, que cuando se abren las puertas es que ha pasado el peligro

Sobre su preciosa mano tiene su divina frente; aparece un copo que cae sobre otro copo de nieve

¡NO LO QUIERO!
Cuando un dia te juré de mi pecho la pasión, en prueba de amante fé me diste tu corazón. Hoy al ver tu olvido artero, la prenda te restituyo ¡tómala! ¡Para qué quiero un corazón como el tuyo?

¡AQUÍ!
¡Donde estás, alma mía? No te veo Cuál antes, reina del salón, brillar, ni en el inquieto y bulidor paseo, ni en el callado hogar. Te llamo y á mi acento no respondes; vuelvo á llamarte, crece el frenesí, y tu á mis ojos y á mi voz te escondes Lejos, lejos de mí. ¡Y pretendo huir! ¡Desventurada! Venías tu intento y mi delirio son; tu estás aquí, como un puñal clavado. aquí, en mi corazón.

J. C. Salvany.

PIGRAMAS

Cansado del visito del obeso Sandoval, á su esposa doña Tecla decía Pedro Pascual. —¡Ese hombre es lo más pesado que se puede imaginar!

—¡Ay! contestó doña Tecla es una barbaridad.

—¡Cuántos pendones! decía pasando una procesión, cierta jamona fresca a un jóven de buen humor. —Como Vd. me dirá tanto, el jóven la contestó hasta el momento presente tan solo he visto un pendón.

POUT-POURRI

Hoy á las 8 y 1/2 de la noche tendrá lugar en el Teatro San Felipe el beneficio de la simpática artista Sra. Dolores Rodríguez de Dalmau.

Se pondrá en escena *El Relámpago* y la petipieza *Torear por lo fino*. La Sra. García cantará la canción flamenca *La sabrosa* y el tenor Dalmau la romanza *A orillas del Segura*.

Nadie faltó esta noche á San Felipe.

El jueves ante un lleno completo, tuvo lugar en San Felipe el beneficio del popular Carmona.

Inútil nos parece decir, que el tuerto hizo reír de buena gana al público, siendo bastante aplaudido.

En sus partes estuvo irreprochable.

La señora Franco con su voz dulce y melodiosa nos hizo oír de una manera magistral, el wals de los *Mosqueteros Grises*, mereciendo los honores de un bis.

El nuevo tenor oriental Stagi cantó la romanza de *Aida* de una manera que no lo esperábamos.

Stagi, jóven aún, puede hacer mucho en su carrera, si se dedica á ella con empeño, pues tiene una voz agradable y mucha seguridad en las notas.

Por nuestra parte le aconsejamos se presente con naturalidad en la escena, venciendo esa timidez con que se presenta al público, pues no le escasean las condiciones para llegar á ser un buen artista.

Los demás artistas todos bien en sus respectivos papeles.

Ofrecemos á los lectores de nuestro semanario, el retrato de un nuevo Dios mitológico, en la sección de las caricaturas, que no es Baco, pero se le parece mucho, y se halla encarnado en la persona del cronista de un diario de la tarde.

—¿Saben nuestros lectores quién es él?

—Su nombre descompuesto es el siguiente, *Lean-to-ro-h*, y empieza con la última letra.

—¿Adivina adivinador?

En confesión:

—Padre, he sido muy cruel.

—Veamos, hijo, veamos, ¿qué has hecho? Dios es misericordioso aún con los mayores criminales.

—Padre una vez maté á una pulga de un garrotazo.

—¡Bah! Eso no es pecado. Sigue, hijo mio, sigue.

—Es que.....

—¿Qué?

—Que la pulga estaba en la cabeza de mi mujer.

Moriase un prestamista y se resistía á reconciliarse. Su familia llamó á un sacerdote, que en este punto era irresistible. Cuantas consideraciones le hacían eran vanas

—Por este hijo mio, por éste, le dijo por último enseñándole un tosco crucifijo.

El prestamista abrió los ojos, tomó el crucifijo, le echó una mirada y devolviéndoselo al sacerdote, exclamó:

—Por ese? Tres pesetas.

Y murió.

—Mi capitán, mi capitán, he hecho un prisionero! gritaba un soldado; mi capitán, manda fuerza á esta parte.

—Bueno; retiraos, y traed aquí al prisionero.

—Eso desearía yo, pero no quiere soltarme.

Un voluntario del ejército italiano iba diariamente á tomar lecciones de equitación, á fin de ingresar en el arma de caballería. En una de estas lecciones el caballo cambió de aire súbitamente, y da con el aprendiz de jinete en el suelo:

Un curioso se acerca á él y le dice ayudándole á levantarse:

—Es acaso la primera vez que montais?

—No, es la última; iré á hacer mis servicios en infantería.

En un exámen.

El Presidente de la mesa—Niña, diga Vd. ¿cuál es el animal más parecido al gato?

La niña—(después de un momento de reflexión)—La gata, señor.

Tableau.

TELEGRAMAS

Buenos Aires Diciembre 3.

La Chispa resolló por la herida. Su redactores andan cabizbajos desde que BROMISTA pronosticó muerte de su periódico chispeante.

Recetaronles baños de duchas y bendiciones de Aneiros.

Dícese aquí que Chispa ataca á Wilde, Roca, Plaza y demás por haberles negado subvención, despidiéndoles con la música á otra parte.

¡Pobres gentes! Aquí son los *atorrantes* de la prensa humorística. Habitán en caños y cloacas.

Luego detalles.

Correspondal.

Diciembre 4

Anoche reuníose personal de La Garra á fin de tomar medidas para contener desmanes de su periódico, *Bromista*.

Hubo fuertes y entusiastas discursos, en que fueron Vds. duramente atacados.

Terminó el acto con un discurso del repartidor de La Garra comprometiéndose á traer á todos los BROMISTAS de las orejas.

¡Alerta, pues ojo al cristo que es de plata!

Diciembre 5.

No hay novedad de importancia que comunicarle. Correspondal en esa de La Opinión sigue siempre mintiendo á granel.

Obsequiélo con un latigazo de mano maestra á fin de ponerle en vereda.

Bombo Sanson Carrasco en completa actividad.

Por correo noticias.

Correspondal.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

Don Marcos se dirigió á doña Antonia, diciéndola:

—Ahora mismo iré á proponerle la idea, y creo que tendrá mucho gusto en aceptar la amable invitación de ustedes. Así como así, tengo que darla buenas noticias.

—Le ha tocado la lotería?

—No señor, pero he ido á preguntarle en su nombre al primo que hay de carlistas y tengo la satisfacción de llevarle la fausta nueva de que muy pronto se acabará la guerra. Los carlistas van de capa caída. Tal me acaba de asegurar su primo Leon, que es ayudante del capitán general.

En cuanto Angel oyó hablar de carlistas, una idea cruzó por su mente. Levantóse con desilusión, diciendo para sí: «Cartita lleva en el sombrero! —y en efecto registrando el sombrero de Marcos halló un billete que decía: «A la siete en el Buen Retiro».

El atribulado esposo de Rosa, para impedir que al menos aquella noche, se presentara Pura, y aprovechando que la hora de la cita estaba marcada con número y no con letra, tomó una pluma, y transformando el siete en nueve volvió á colocar el billete donde lo había encontrado.

Entretanto y para disimular la operación que iba á practicar, había dicho á Marcos:

—Siquieres llevar noticias seguras de los carlistas, lee *El Imparcial*, que es el periódico mejor enterado de la guerra.

Y en efecto, Marcos se había puesto á hojear el periódico recorriendo en voz alta y de pasada algunos trozos.

—«Anoche tuvo lugar en la calle Panaderos un robo», —leyó —«Los ladrones no pudieron ser habidos», —No, no es esto. —«Un joven se suicidó ayer tarde en la Castellana». —Tampoco —«Se dice que la compañía de Apolo...» —¡ménos! —Pues, señor, ¿dónde estarán los partes de las operaciones? ¡Ah! ¡Ya di con ellos! —«Noticias de la guerra. Por hoy no podemos dar ninguna á nuestros lectores, en atención á que la *Gaceta* las ha suprimido por completo». —Pues, señor, hemos visto inútilmente el periódico.

—Sabe V. que es magnífico ese artículo de fondo que acaba V. de leer? —dijo don Homobono.

Una risa general, imposible de reprimir, fué el resultado que obtuvo.

Pero mientras don Marcos había repasado al vuelo *El Imparcial*, Angel logró examinar, según hemos dicho, el billete que aquel conducía en el sombrero y transformar en un nuevo el siete que marcaba la hora de la cita que suponía iba á tener Pura con su primo. De esta manera, ella rehusaría concurrir al Circo de Price y aseguraba durante aquella noche el reposo conyugal.

Pronto veremos si el cálculo de Angel estaba bien fundado ó no.

Don Marcos despidióse de los que tan galantemente le habían recibido, prometiéndoles volver con su amable esposa antes de que cerrara la noche.

—Eso será lo que tase un sastre, —dijo para si el marido de Rosa. —Si la mujer de Marcos llega á tratar conocimiento con la mia, no doy un cuarto por mi tranquilidad y reposo.

Afortunadamente, el primo Leon se encargara de impedir que vengen hoy.

Pero otras nubes, preñadas de candente electricidad, se cernían sobre la cabeza de Angel.

En cuanto desapareció don Marcos, las mujeres se deshicieron en elogios de él, especialmente doña Antonia, que manifestaba un gran deseo de conocer á Pura y que se proponía llevarla aquella noche al Circo de Price, para lo cual contaba con un palco que Tomás había ido á comprar en el despacho.

Angel, reflexionando acerca su situación, preveía conflictos sin tasa como llegara Pura á tratar amistad ó trato alguno con Rosa. Lo impetuoso del carácter de aquella, acostumbrada por habilidad ó osadía á ejercer un gran predominio sobre su marido y sobre las personas con quienes mantenía cualquier clase de relaciones, era un peligro constante, que acabaría por hacer paciente á todo el mundo, más, tal vez, de lo que la maledicencia hubiera podido inventar.

De aquí que Angel pusiera tanto empeño en impedir ó dilatar la presentación de Pura en su casa. Sirviéndole este objeto el billete del primo, que la daba una cita en el Buen Retiro, pues sin otro ardor que el de haber cambiado en un breve el siete, que era la hora marcada, comprendió que ella pondría en juego algún recurso para no ir á la función del Circo.

Si hubiera dejado correr la carta con la hora que decía, bien pudiera acudir á la cita y volver á tiempo. El cambio, pues, hacía imposible las dos cosas y ofrecía la esperanza de que Pura opusiera por la cita. Pronto veremos si era atinado este cálculo.

Dona Antonia todavía acostumbrada á llevar la voz cantante, esto es, a disponerlo todo, dijo que era preciso irse á arreglar y salió con su hija. El sordo la siguió maquinalmente y Angel se quedó breves instantes solo.

—¡Qué hermosa es mi mujer! —se decía con una mezcla de orgullo y de deleite.

—¡Cuánto más no vale ella que esas otras mujeres caprichosas ó venales, á quienes he prodigado tantas veces mis observios! No hay felicidad comparable á la que produce el cariño de la mujer lejítima, que no tiene que cubrir su semblante de rubor ni llenar su alma de remordimientos para predicar al que ama las más tiernas caricias.

Yo no aspiro ya mas que á tiernos gozos y rechazaré con horror hasta el recuerdo de mis pasados extravíos.

En este monólogo, casi mental, pues a veces también se le escapaba, en el ardor del entusiasmo, alguna frase pronunciada, en este examen de conciencia entre el presente y el pasado se hallaba, cuando la melancólica figura de Venancio volvió á presentarse á sus ojos.

—Otra vez aquí le dije.

—Sí! —le contestó — Parece que mi presencia te contraria!

—Al contrario, me da mucho gozo; pero como no toda la gente de mi familia tiene los mismos motivos para apreciarlo que yo...

—¿Qué quieres decir con eso?

Angel comprendió que había ido demasiado lejos, y tratando de disminuir el alcance de su frases, añadió:

—Quiero darte á entender que comprendiendo mi mujer, y sob e todo mi suegra, el gran afecto que con toda mi alma te consagro...

—Frases!

—No, para verdad. Pues bien yo creo que han llegado á sentir celos de la amistad que nos profesamos.

—Todo eso no son más que palabras. Hoy he visto claro...

—Por qué? —Por que no has comido?

—Tal vez. Dicen que el ayuno aguza el entendimiento, y hoy he tenido ocasión de conocer la verdad de este axioma.

—Pero, por qué no te has sentado á la mesa si te sentías con apetito?

—Me parece que en mi caso no podía ser más explícito, pero vosotros no entendéis de indirectas. En fin resentido y abrumado por el peso de tu ingratitud, así á la calle hace poco y como con el aire se despejan también los sentidos, hice las reflexiones siguientes: Angel, cuando mi mujer vivía, no salía nunca de mi casa.

—Cierto, pero...

</